

# LA CITA

Después de dos años de impaciente espera, recibimos la invitación: **¿Tomamos un Rioja?**

Qué expectación y qué nervios, porque el lugar de la cita es cambiado hasta tres veces y cuando ya nos preguntábamos si el encuentro tendría lugar, o no, llegó el día señalado y nos encaminamos hasta Comillas; allí en el Aula Magna, nos esperaba **Conchita Mira** con su última novela. El numeroso público revoloteaba impaciente viendo como la cola para dedicar ejemplares crecía sin parar y es que llegaron a agotarse todos los disponibles, aunque en la Librería de la universidad hay muchos más.

Al fin comenzó el acto.



En la mesa presidencial se sentaban **José Ramón Martínez, Begoña Ereño, Conchita Mira, Nieves Algaba y Chema Egea**. La presidenta de AUDEMAC tuvo palabras cariñosísimas para Conchita y es esto coincidieron todos, alabando sus muchas virtudes intelectuales y personales. Begoña habla siempre con calidez y cercanía y sabe poner palabras a los sentimientos. De la profesora Algaba ¡qué decir! Siempre ha sido una especie de hada o ángel de la guardia para los alumnos de la UMA con alma de escritores: les guía, aconseja, anima, acompaña ... se ha convertido en una amena presentadora de talentos literarios. José Ramón Martínez, autor del prólogo de la novela, actuó en el proceso de corrección del original como asesor jurídico y siempre como amigo. Aplaudimos a cada uno de ellos porque se lo merecen. Al final el público pudo hacer preguntas y reiterar elogios quedando patente la felicitación efusiva de todos.



Y Conchita habló de su novela, la cuarta, pero antes dio las gracias a las personas que de una forma u otra la habían ayudado a llegar a buen puerto: desde su marido, que lee cada capítulo según ella los va terminando y con cuyo apoyo incondicional cuenta, a los amigos que le acompañan en la mesa presidencial, sin olvidar al matrimonio Taylor que siempre se ofrece para que los libros puedan ser adquiridos por los asistentes a cada presentación y a sus seguidores que nunca le fallan.





**¿Tomamos un Rioja?** Es un título engañoso. No es el inicio de un posible romance, sino el telón de fondo - la trama se desarrolla entre uvas, cepas, pámpanos, filoxera, toneles y buen vino-de una tragedia familiar. Desde el principio de los siglos el poder, amor, ambición, venganza... han movido al ser humano. Eurípides en la Orestíada, según nos recordó Conchita, recoge ya estos impulsos: Agamenón se va a la guerra de Troya y en los diez años de su ausencia, Clitemnestra su mujer, que se queda como regente del trono de Micenas, comparte su soledad con Egisto. Al llegar el rey se convierte en un estorbo y es asesinado por su esposa y el amante de ésta. Pero Agamenón tiene dos hijos: Orestes y Electra y él siguiendo lo establecido, venga la muerte de su progenitor matando a su propia madre. Es llevado ante el jurado de atenienses, Aerópago, y ...

Magníficamente ambientada en la Rioja y con personajes actuales, un lenguaje impecable y aparentemente espontáneo, está muy trabajado, sus más de trescientas páginas se hacen ligeras. Elegir un texto para leer es una opción personal. Si te decides por **¿Tomamos un Rioja?** quienes ya la han leído aseguran que es adictiva. No se puede dejar. Que disfrutes.



¡Ah! el Vino Español que siguió a la presentación buenisimoooo. Doblemente gracias Conchita.



Alicia López Budía  
Madrid, 11 de abril 2024

---

## PRESENTACIÓN POR NIEVES ALGABA DE *¿TOMAMOS UN RIOJA?*, DE CONCHITA MIRA

Buenas tardes a todos, amigos y familiares de Conchita y compañeros de la Universidad de Mayores de Comillas. Bienvenidos y gracias por acompañarnos en esta tarde de celebración porque presentar un libro, un magnífico libro, es siempre un motivo de alegría, y más si la autora es tan querida como lo es Conchita... y solo hay que ver la cantidad de gente que ha venido para mostrarle su cariño y seguro que también sincera su admiración como novelista.



Y no me importa repetirme si digo que es un placer para mí el hecho de estar hoy aquí presentando la nueva novela de nuestra querida Conchita Mira... y digo que me repito porque ¡¡ya van cuatro novelas!! Si además tenemos en cuenta que su primer título, *Lucrecia Perón*, se publicó en 2016 es fácil echar la cuenta: Conchita escribe una novela cada 2 años, lo que verdaderamente es todo un acontecimiento y lo que implica también una importante disciplina. Sé que también es un disfrute, pero que nadie crea que las ideas pasan de la cabeza al papel de una manera fácil porque para escribir una novela, y una buena novela, como es esta, son muchas las horas de trabajo que hay que dedicar.



El caso es que hoy nos reunimos justamente porque Conchita nos pregunta si “¿Tomamos un Rioja?”. Y nosotros le decimos que sí, que por supuesto. Y a partir de aquí, con los avatares de una familia de bodegueros, nos adentramos en un mundo de ambiciones, de celos, de muertes, de remordimientos, pero también de profundos amores, de trabajo y de lucha, en definitiva, los ingredientes de la historia de la humanidad porque, a pesar de la inteligencia artificial y del chat GPT, al ser humano le mueven desde siempre las mismas pasiones.

Y creo que en esto reside la grandeza y el valor de la novela que hoy presentamos: no en la vana pretensión de ofrecer algo novedoso y original (no hay nada nuevo bajo el sol, no nos engañemos), sino en algo mucho más difícil que, por otra parte, es lo que han anhelado los grandes escritores de todos los tiempos: en ser capaces de **personalizar, de hacer propia**, la tradición. Conchita nos deja claro desde las primeras páginas y en las citas que encabezan cada uno de los capítulos de la narración que la inspiración de su novela es nada más y nada menos que la *Orestíada* de Esquilo y, a

partir de aquí, ella logra renovar los temas, modernizar a los personajes (con unos chicos jóvenes llenos de vida y de futuro), ambientar la obra en nuestro presente, pero, al tiempo, hacernos ver que las razones por las que se ama o por las que se mata, las razones por las que uno decide vengarse y por las que tu conciencia te atormenta son tan viejas como el mundo porque están en el ADN del ser humano. Y poco importa que hayan pasado 26 siglos desde que Esquilo escribiera su trilogía. Solo tenéis que leer la novela de Conchita para comprobarlo, para ver que la historia nos sigue subyugando, que nos interpela como lectores, que nos agujonea y nos pellizca.

Y, por supuesto, no voy a hacer espóiler, no esperéis que os cuente más de lo que ya os he contado. Solo quiero subrayar, por si todo lo dicho fuera poco, que la novela tiene el sello de nuestra narradora: vamos a apreciar una cuidada ambientación de esas tierras riojanas que Conchita parece conocer al dedillo, de lo que son todas las labores agrícolas vinculadas con la viticultura; vamos a asistir también a la creación de unos personajes que evolucionan, que crecen, que aprenden a vivir (son fundamentalmente Elena y Óscar, el trasunto de Electra y Orestes), que aprenden a vivir como cada uno de nosotros con el peso de la mochila que nos ha tocado cargar por nuestras buenas o malas decisiones. Y, por supuesto, vamos a disfrutar de esa narración fluida y atrayente que te lleva a devorar las páginas.

Por todo lo dicho solo me queda brindar, brindar aunque sea metafóricamente con un Rioja de las bodegas Gabarreco, por el seguro éxito de una novela que te atrapa con su argumento, que, como buena narración, también te hace reflexionar sobre las piedras que encontramos en el camino, pero en la que se encuentran muchas razones para seguir disfrutando de la vida... porque, al final, todos los buenos vinos, junto con su regusto amargo, te despiertan las ganas de vivir.

Brindemos por ello, por la buena literatura y por Conchita.  
Muchas gracias.

Nieves Algaba  
Madrid, 9 de abril 2024